



Guía

Ellas son refugio

Una mirada feminista sobre la protección internacional, el asilo y el refugio, destinada a alumnado de secundaria.

Según datos de Naciones Unidas, más de 80 millones de personas en el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares. La Agencia de la ONU para las personas refugiadas (ACNUR) estima que, en el mundo, cada dos segundos, una persona se ve obligada a desplazarse como consecuencia de la guerra y las persecuciones, y estas pueden ser de diferente naturaleza, desde política hasta por razón de orientación sexual. Una cifra sin precedentes que atestigua que los exilios y desplazamientos forzados son una dolorosa realidad que, lejos de aminorar, en la actualidad alcanza niveles históricos. Detrás de las cifras hay vidas truncadas y marcadas para siempre.

En la segunda mitad del siglo xx escribía el historiador Eric Hobsbawm: *“La humanidad ha aprendido a vivir en un mundo en el que la matanza, la tortura y el exilio masivo ya no sorprenden a nadie”*. En la actualidad, vivimos tiempos inciertos en los que algunas realidades, como la de las migraciones y el refugio, nos golpean con dureza. Se está produciendo el mayor número de desplazamientos forzados que jamás haya conocido la humanidad a lo largo de su historia, como consecuencia de los conflictos armados y las persecuciones políticas, pero también provocados por la desigualdad extrema, que está alcanzando niveles insoportables, y por los efectos nocivos del cambio climático, que ya han provocado que en muchas partes del planeta la vida sea imposible.

A continuación, vamos a acercarnos a la realidad del refugio y las migraciones, desde la perspectiva feminista, para lo que daremos respuesta a una serie de preguntas.

¿Quiénes son las personas refugiadas?

Son aquellas que se ven obligadas a huir de sus países porque están siendo perseguidas y sus vidas corren peligro. Proviene de diferentes lugares de todo el mundo, especialmente de aquellos en los que hay conflictos armados o donde no respetan los derechos humanos.



¿Qué diferencia hay entre una persona refugiada y una persona migrante?

Las personas migrantes son quienes se desplazan a otro país por motivos distintos del conflicto armado o la persecución política. Normalmente, la pobreza y la desigualdad suelen ser las principales causas que las mueven a tener que huir: aunque en los últimos tiempos se han incrementado exponencialmente las migraciones por causas climáticas, es decir, de personas que se ven obligadas a huir de sus hogares porque las consecuencias del cambio climático los ha hecho inhabitables.





¿Cómo afecta el refugio a las mujeres y a las niñas?

Actualmente hay 89,3 millones de personas refugiadas en todo el mundo, de las cuales la mitad son mujeres y niñas. Los principales países de origen de estas personas son Siria, Venezuela y Afganistán, aunque con el estallido de la guerra ruso-ucraíana, más de diez millones de personas de

Ucrania se han visto obligadas a huir de su país. La mayoría de ellas, mujeres, dado que cuando el refugio se produce como consecuencia de una guerra o conflicto armado, los hombres son llamados a filas en sus respectivos ejércitos y no pueden salir del país.



¿Qué desigualdades y violencias sufren las mujeres y niñas refugiadas?

Además de padecer las mismas problemáticas que sufren los hombres refugiados, las mujeres y niñas tienen más posibilidades de sufrir diferentes formas de violencia por razón de género. Ellas están expuestas a otras formas de violencia, como la violación, los matrimonios forzados o la trata con fines de explotación sexual, lo cual aumenta su vulnerabilidad.¹

Un ejemplo de todo ello tiene como protagonistas a las mujeres en tránsito en América del Sur y América Central. Muchas de ellas han manifestado llevar parches anticonceptivos para no quedar embarazadas durante los episodios de violencia sexual que son conscientes que sufrirán en algún momento de su travesía.



1. La trata de personas es una forma actual de esclavitud. Consiste en captar personas en los países más pobres del mundo y desplazarlas a otros lugares con el fin de explotarlas de diferentes formas. Hay trata con fines de explotación sexual, que afecta de manera casi exclusiva a mujeres y niñas, pero también existe la trata con fines de explotación por mendicidad o de explotación laboral.

¿Cómo se acoge a las personas refugiadas en España?



A través de los programas de protección internacional del Gobierno de España, que gestionan entidades sociales. Estos programas cuentan con dos fases, una primera de acogida inmediata, en la que se cubren sus necesidades básicas, y una segunda fase de autonomía, centrada, fundamentalmente, en su inclusión social y laboral para iniciar una nueva vida en el país de acogida.

Además de los programas de acogida, existen poderosas herramientas para ayudar a las poblaciones más vulnerables del planeta a hacer frente a los retos y desafíos que presentan, como la cooperación internacional para el desarrollo o la ayuda humanitaria y de emergencia.



Datos sobre la situación de las mujeres en el mundo

El
35%

de las mujeres en todo el mundo ha sufrido violencia física, sexual o psicológica en algún momento de su vida.

1 de cada 5

mujeres refugiadas ha sufrido violencia sexual.

200 millones

de mujeres y niñas han sido mutiladas genitalmente, de las cuales, 44 millones son menores de 15 años.

750 millones

de mujeres han sido obligadas a casarse antes de cumplir la mayoría de edad.

El
98%

de los 4,5 millones de víctimas de trata con fines de explotación sexual en el mundo son mujeres y niñas.

El
55%

de las víctimas de trata con fines de explotación laboral en el mundo son mujeres.

49 países

del mundo no tienen leyes que protejan a las mujeres frente a la violencia por razón de género.

Testimonios reales de mujeres refugiadas

Grace, procedente de Filipinas.

Grace tiene una goma de pelo en su muñeca que mueve constantemente. Es un signo de nerviosismo. Intento sonreírle porque, como dice Marwan en una de sus canciones: *“para partir fronteras, la sonrisa es un serrucho”*.

Comienza contándome que ella no se llama Grace o, al menos, no desde su nacimiento. Es un seudónimo, un refugio para ella, ¡qué paradoja! Se siente más segura con ese nombre que con el suyo porque siente que el anonimato la protege.

Proviene de una familia que pudo facilitarle que fuese a la universidad, algo que no es común en su país, especialmente si eres mujer, porque es muy difícil que las familias filipinas puedan pagar los estudios a sus hijos e hijas. Además, al ser un país con unos niveles altos de machismo, la educación de las chicas no se considera una prioridad.

Se graduó en Derecho y participó en diferentes movimientos sociales en defensa de los Derechos Humanos, lo que le ocasionó muchos problemas, especialmente con el recrudecimiento de la represión impuesta por el gobierno de Rodrigo Duterte¹, que castigó como *“terrorista”* toda opinión política diferente a la suya. La situación se volvió insostenible y Grace tuvo que abandonar Filipinas en el momento en el que su vida corría un peligro real. *“En mi país, muchas mujeres viven en una situación de pobreza extrema, hay*

1. Rodrigo Duterte fue Presidente de Filipinas entre los años 2016 y 2022. Se le considera un político déspota y tirano, casi un dictador, que persiguió a quienes no compartían sus ideas o bien defendían otras formas de pensar. Perdió las elecciones filipinas del 30 de junio de 2022. El texto con la historia de Grace fue elaborado antes de que este abandonara el poder.

mucha violencia contra ellas. Incluso las niñas son vendidas para el turismo sexual. Es aterrador”.

Llegó a España hace poco más de un año, procedente de Hong Kong, donde residía tras huir de su ciudad, cuyo nombre se omite por cuestiones de seguridad y protección.

China no reconoce a las personas refugiadas, y por tanto es un país de tránsito para quienes huyen de sus naciones. Esto quiere decir que no tiene programas de protección internacional, como Europa, y por eso no reconoce los derechos internacionales que asisten a las personas refugiadas. Cuando llegan al gigante asiático pasan a una situación de irregularidad administrativa y lo único que pueden hacer es solicitar no ser devueltas/os a sus países de origen argumentando que sus vidas están en peligro. En ese momento, comienza un proceso lento y, en ocasiones infructuoso, para conseguir no ser devueltos/as a los países de los que huyen, especialmente para las mujeres. China impone en estos procesos los llamados “*exámenes de género*”, que consisten en segregar a las mujeres y los hombres en base a estereotipos sexistas que perjudican a estas, ya que son muy pocas las que obtienen el permiso para residir temporalmente en China, hasta que pueden ir a otro país que sí tenga programas de refugio para protegerlas.

Grace, actualmente, se encuentra en la fase final de un programa de protección internacional del Gobierno de España. Estos programas tienen dos fases: una primera, en la que ofrecen a las personas refugiadas alojamiento y cubren sus necesidades más inmediatas, como la alimentación o el conocimiento del idioma, si proceden de un país donde no se habla español; y una segunda fase, de autonomía, centrada en que estas personas encuentren trabajo y un hogar donde comenzar su nueva vida. Ella se siente agradecida por el apoyo y el cariño que ha recibido aquí, pero incide continuamente en que “*es muy difícil contarle a un europeo lo que sucede en Filipinas, lo ven como algo lejano, que no les afecta. Apenas hay interés por lo que sucede allí*”. Sus esperanzas están orientadas a homologar su

formación académica y labrarse un futuro como abogada en nuestro país.

Leydi, procedente de Venezuela.

Conocí a Leydi en un acto sobre personas refugiadas que tenía por objetivo acercar a la sociedad española al conocimiento de esta realidad a través de experiencias de vida en primera persona.

Leydi es una mujer empoderada y tiene firmes valores y convicciones. Habla con fuerza y expresa pasión por su hijo en cada una de sus palabras.

Nació en Venezuela y allí pasó la mayor parte de su vida, hasta que la lucha por garantizar a su hijo, un niño con diversidad funcional, un presente y un futuro mejores, la obligó a tener que huir de su país, junto al pequeño José Antonio.

Leidy movió cielo, mar y tierra en su país, para que su hijo pudiera ir a un centro educativo especializado y adaptado a sus necesidades. Tocó cuantas puertas encontró y luchó sin tregua por algo que ella creía que era justo y necesario para su pequeño.

Su constancia y la fuerza de sus reivindicaciones le trajeron múltiples problemas con las autoridades de un país que vulnera sistemáticamente los derechos humanos; lo que provocó que tuviera que huir, junto a su hijo, porque sus vidas comenzaban a correr peligro.

Actualmente vive en España, y ambos forman parte de un programa de protección internacional. José Antonio asiste a un centro educativo adaptado y Leydi continúa luchando, día a día, para ofrecer a su hijo una vida más digna, desde el firme convencimiento de que *igualdad* también es construir el mundo a la medida de todas las personas.

Habibah, procedente de Nigeria.

Habibah ha rozado la oscuridad y se encuentra tapando grietas. Está atravesada por todas las violencias a las que una mujer está expuesta solo por el hecho de nacer mujer y, sin embargo, continúa creyendo que la palabra es un lugar seguro; aunque sus silencios, casi siempre, dicen mucho más que sus palabras.

Vive en un pueblo costero español y cuida de su pequeño jardín, que es la antesala a su nuevo hogar. Si hogar es el lugar que pisamos, ella es de muchos sitios, o tal vez de ninguno. Duda, no porque no tenga las palabras adecuadas, sino porque todavía no se ha despojado del temor a pronunciarlas.

Habibah no es únicamente una mujer refugiada, es una superviviente de la trata con fines de explotación sexual. Llegó a España captada por una red que explota mujeres, engañada mediante la táctica del vudú. En Nigeria existe una fuerte creencia de que el vudú puede provocar daños irreparables para las mujeres y, especialmente, para sus familias. Muchas, son captadas para ser prostituidas, mediante el engaño y la coacción con esta práctica. Una vez en España, adquieren deudas millonarias con sus explotadores y son sometidas a todas las vejaciones sexuales, físicas y psicológicas inimaginables.

En estos momentos, Habibah se encuentra inmersa en un programa especial de protección internacional, con atención integral y especializada como víctima de trata y explotación sexual. Aunque transmite serenidad, en lo más profundo de su ser habita un volcán. Intenta expresar cómo es vivir con abruptos altibajos emocionales, pero le cuesta. Su rostro es el reflejo de un alma que ha encontrado calma, dentro de la tormenta. Sabe que la recuperación será lenta, en ocasiones duda de si algún día podrá sanar completamente, pero tiene esperanza. Reitera, casi de manera sistemática, la importancia de hallar serenidad, tranquilidad, como si ése fuese el bien más preciado que puede regalarle la nueva vida que se abre ante ella.

Habibah también es un seudónimo, pero si tuviéramos que renombrarla, la llamaríamos *Libertad*, así, en femenino singular, que también es nombre de mujer.

Anna, procedente de Ucrania.

En los prolegómenos de 2022 estalló una guerra a las puertas de Europa, tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que desencadenó en un conflicto bélico que, aún hoy, continúa marcando la historia europea del presente siglo.

Anna residía en una de las ciudades que están siendo foco del conflicto bélico, Járkov, junto a su pareja y su hija de un año. Tras el estallido de la guerra, y gracias a la activación de la directiva de protección para la acogida de personas refugiadas de la Unión Europea, que era la primera vez que se ponía en marcha desde su creación, Anna y su hija llegaron a España y entraron dentro de nuestro sistema de protección internacional del país. Su pareja se tuvo que quedar en Ucrania porque no se permite la salida a los hombres, especialmente a los jóvenes, para engrosar las milicias y el ejército.

Anna habla despacio, apenas conoce el español todavía. Se le percibe segura, pero se le quiebra la voz cuando cuenta que no puede estar junto a su compañero de vida. La guerra, además de todo el dolor que produce, separa familias. Abraza con fuerza a su hija, como si la pequeña fuera el mítico hilo rojo que nos mantiene unidas a todo cuanto queremos.

Cuando relata la travesía hasta su llegada a España habla de miedo, del temor que se siente cuando eres una mujer sola con un bebé en tus manos, abandonando tu hogar y comenzando un largo camino hacia lo desconocido. Narra con angustia cómo amigas y compañeras le contaban que en algunas fronteras estaban drogando a mujeres para agredirlas y abusar de ellas. También de las niñas y los niños.

La barbarie se mueve bien entre las crisis, y las mujeres y las niñas y niños son sus principales objetivos.

Mira con atención la televisión, lee periódicos y está conectada, gracias a la tecnología, con sus seres queridos. Añora el fin de la guerra y desea volver a su país, a su casa, junto a su marido. Está profundamente agradecida a España, pero no esconde su voluntad de retomar su vida en cuanto la guerra se lo permita. Si toda generación tiene su propia cicatriz, la cicatriz de la generación ucraniana de Anna es una guerra insólita en 2022.



Propuesta de trabajo con esta guía:

Diseña un país solidario

Para realizar este ejercicio, os proponemos que sigáis los siguientes pasos:

1. Reflexionad, en grupo, sobre la realidad que se vive en diferentes lugares del mundo, para lo que os serán útiles los testimonios y los datos sobre la situación de las mujeres citados anteriormente.
2. Recoged aquellas aportaciones para mejorar o cambiar las condiciones de vida de las personas que proceden de los rincones más vulnerables del planeta o que residen allí.
3. Una vez recogidas todas estas aportaciones, que van a configurar el diseño del país solidario en el que habéis reflexionado, plasmadlas a través de la plataforma o del medio que consideréis que mejor puede hacer que vuestros mensajes y propuestas tengan mayor impacto: a través de diseños gráficos, obras de arte, vídeos, podcast, textos y newsletter, etc.
4. Con motivo de algunas citas imprescindibles, como el Día de los Derechos Humanos, u otra de las fechas reseñables que establece Naciones Unidas, se pueden exponer todas vuestras propuestas para visibilizar el aporte que tiene la inteligencia colectiva, puesta al servicio del progreso y la justicia social.